

ESPAÑA ABRIRÁ EMBAJADAS EN CASI TODOS LOS PAÍSES DEL ÁFRICA OCCIDENTAL

El Consejo de Ministros español ha aprobado tres reales decretos para la creación de Misiones Diplomáticas Permanentes de España en la República de Guinea, en Guinea Bissau y en la República de Níger.

Desde que el Gobierno español adoptase el 'Plan África 2006-2008', en mayo de 2006, como reacción a la masiva cobertura mediática de la llegada de cayucos cargados de inmigrantes subsaharianos a las islas Canarias y las fronteras del sur de España (aunque en realidad sólo representan el 5% de los inmigrantes que llegan al país), se ha pretendido desde la administración española cubrir "un evidente déficit de presencia española" en esta región, ahora prioritaria.

En el marco de este plan, se han reforzado las embajadas de Camerún y Senegal, y se planea reforzar las ya existentes en Ghana, Costa de Marfil y Nigeria. Además de las tres nuevas representaciones diplomáticas, que se iniciarán en breve, se han abierto ya embajadas en Cabo Verde y en Malí. Otros países en los que España aumentará su presencia en este periodo de implantación del 'Plan África' son Liberia, Sierra Leona y Gambia.



Los tres decretos del 3 de abril afirman prácticamente lo mismo, pero por separado, que las relaciones entre los Gobiernos de España y estos países han aumentado recientemente por el intercambio de visitas y relaciones de alto nivel. Según el Gobierno, España y cada uno de estos países "han reconocido ámbitos de interés común, tales como el migratorio". Gracias a esta presencia diplomática se podrá combatir la emigración ilegal, que es el punto al que España da máxima prioridad. En los tres países también "se incrementará la cantidad y calidad de la ayuda al desarrollo" española y aumentarán las oportunidades de inversión para las empresas españolas en los Estados del golfo de Guinea.

Estos son los objetivos que España ya definió con claridad en el 'Plan África'.

Los siete objetivos fundamentales de este plan se traducen principal y básicamente

en el interés por la adecuada regularización de los flujos migratorios, luego además se menciona la contribución a la paz y la democracia y la lucha contra la pobreza, pero esto no se ha priorizado tanto como el objetivo de combatir la inmigración, desde todos los flancos posibles.

Guinea Conakry, por ejemplo, se ha visto convulsionada, a principios de este año, por determinados acontecimientos que han pasado prácticamente desapercibidos para España, o al menos no se han tomado medidas de socorro; ni se han condenado públicamente los actos de violencia; ni siquiera se le dedicó espacio en los medios de comunicación, demasiado ocupados informando sobre inmigrantes que llegan hacinados en decrepitos barcos, que se sospecha que zarpan del puerto de Conakry. El pueblo entero se declaró en huelga general, a principios de enero, para pedir el fin de la flagrante corrupción del Gobierno del Presidente Lansana Conté, que cumple 23 años en el poder este mes de abril, y su más absoluta falta de respeto por los derechos fundamentales de su pueblo.

Guinea Conakry se ha ganado con creces el merecido puesto 160 en el barómetro de la corrupción que cada año publica la organización Transparencia Internacional, eso significa que es ¡el cuarto país más corrupto del mundo! Durante la huelga y las correspondientes manifestaciones de un pueblo hartado, indignado y sin nada que perder, las fuerzas de seguridad contratadas por el presidente y sus allegados, mataron a 500 personas, según fuentes del país. La condena de la comunidad internacional a la violencia militar y la apertura de una comisión de investigación para aclarar las matanzas, dan fe de la preocupación generalizada que existía por el peligro en que puso este país a toda la región.

Gracias a la presión de la ECOWAS, (Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste), la Unión Africana, la ONU, Francia, Estados Unidos y algún otro miembro de la comunidad internacional, el anciano presidente accedió a nombrar un Primer Ministro que organice una elecciones libres y justas, en un país que quiere despegar. El Primer Ministro, Lansana Kouyaté, ha nombrado un Gobierno renovado, en el que ninguno de sus miembros formaba parte del corrupto Gobierno de Conté, y

esto es un signo de verdadera esperanza para los guineanos.

El Ministro Moratinos visitó Guinea, a la vez que Gambia, el 9 de octubre de 2006. En reunión con el entonces Ministro de Exteriores, Mamadi Condé, se firmaron acuerdos de repatriación (inmediatamente cumplidos) y promesas de ayudas para combatir la pobreza. Tras la misión cumplida Moratinos anunció la intención de abrir una embajada en Conakry “a principios de 2007”. Obviamente, cuando el decreto dice que se han producido “múltiples visitas”, se referirá a esa de octubre, porque no se produjo ninguna más. Poco después recibí a una delegación de Ministros guineanos en Madrid, y después llegaron las huelgas. Es difícil imaginar a los emisarios españoles viajando a un país regido bajo un estricto toque de queda, completamente paralizado, con disparos por las calles y el presidente confinado en su palacio, por temor a ser asesinado, que había fracasado en su intento de huir del país clandestinamente, para tratar de temas de “común preocupación” como es la emigración ilegal. De hecho, aunque España pareció no darse cuenta de la enorme tensión que ha vivido este país durante casi tres meses, los planes de la embajada no se llevaron a cabo en las fechas previstas, sino que se cumplen ahora, cuando parece que la calma ha vuelto a Guinea.

Lo cierto es que todos los mandatarios guineanos con los que hayan podido reunirse los españoles ya no tienen poder. El Gobierno es nuevo y está empezando de nuevo. Paradójicamente, los 19 Ministros se reunieron por primera vez en Consejo el día 11 de abril, y entre otras muchas decisiones tomaron la de “reducir al mínimo las misiones en el exterior”. Con la nueva embajada española en Conakry, España podrá contribuir de manera más directa “a la paz, la democracia y la lucha contra la pobreza” en el país, apoyando al nuevo Gobierno.

Algunos expertos, como Iolanda Fresnillo, del Observatorio de la Deuda en la Globalización, aseguran que el ‘Plan África’, en cuyo marco se están abriendo estas embajadas, tiene un grave defecto, entre otros, que “se ignora la necesidad de realizar auditorías”, es decir, controlar qué hacen los gobernantes de esos países africanos con los fondos de ayuda al desarrollo que reciben.

De Guinea Bissau, el decreto menciona el reconocimiento de la Unión Europea y del



Fondo Monetario Internacional a sus esfuerzos en el ámbito de las políticas económicas. Por este reconocimiento, España se compromete a aumentar su ayuda al país, además de los mencionados intercambios mercantiles, la presencia de empresas españolas en Guinea Bissau, y la “cooperación en otras materias de interés mutuo, como los movimientos migratorios”.

La embajada en Niamey, capital de Níger, el único país de los tres que no está en la costa occidental de África, está justificada en el decreto correspondiente porque es un país “de tránsito de la inmigración subsahariana a España y Europa”. Níger, donde también hay que velar por la democracia con bastante ahínco, está en el puesto nº 138 del último barómetro de la corrupción publicado por Transparencia Internacional, eso significa que todavía hay 19 países en el mundo más corruptos que él, aunque el decreto ministerial comienza alabando a Níger, porque desde 1999, “goza de una gran estabilidad política y consolidación democrática”.

Teniendo en cuenta que el delito de prensa por el que más se condena a los periodistas de este país es “difamación”, y que por difamación se entiende destapar pruebas de corrupción en

el Ministerio de Finanzas, y el rápido enriquecimiento de los Ministros y sus amigos y familiares, en el segundo país más pobre del mundo, es lógico que los periodistas hayan dejado de informar sobre asuntos tan delicados, por su propia seguridad. Esta difamación en concreto, por la que se encarceló a un periodista, se produjo en 2004. Amén del cierre de diez emisoras de radio a la vez, en 2003. Al Gobierno de Níger no le gusta que se hable de sus trapos sucios. Esta política ha resultado ser bastante acertada, puesto que si se deja de hablar de un tema, este deja de existir para el resto del mundo.

El Ministro de Exteriores propondrá a los embajadores para estos puestos. En la página web del Ministerio de Exteriores se enumeran las tres misiones fundamentales de estos diplomáticos desplegados en el África Occidental. De nuevo se pueden reducir a una: combatir la inmigración ilegal de todas las formas posibles, refuerzo de fronteras, patrullaje, vigilancia, repatriaciones, etc. Además, claro, de favorecer la democracia y combatir la pobreza.

ROSA MORO
Madrid, 11 de abril de 2007